



## Acerca de la construcción social de los barrios peligrosos/inseguros. Un estudio de caso

Petrucci, Alicia R.; Anzola, María G.; Salazar, Laura; Pieruzzini, Rosana; Franco, María R.; Villagra, Véronica; Isla, Alberto

**Autores:** Facultad de Trabajo Social, UNER (Paraná, Argentina).

**Contacto:** [petruccialicia@yahoo.com.ar](mailto:petruccialicia@yahoo.com.ar)

### Resumen

El presente proyecto indagó acerca de la construcción social de la inseguridad/peligrosidad en el Barrio "Francisco Ramírez" de la ciudad de Paraná (Entre Ríos, Argentina), desde una perspectiva territorial y su vinculación con las intervenciones sociales. Se trata de un estudio de caso, en cuyo desarrollo se combinaron métodos cuanti y cualitativos, profundizando el trabajo de campo desde la perspectiva de los actores. Así, pudimos observar que el itinerario de los barrios en peligro a los barrios peligrosos se constituye al compás de la mutación de la relación Estado sociedad y -en el caso del barrio estudiado- al tipo de respuesta estatal que, como dispositivo de intervención social, incide en los modos en que los sujetos construyen los lazos de integración social. Desde este abordaje, se pudo concluir que a lo largo de las últimas tres décadas, en un contexto de sostenido declive de la sociedad salarial, y el despliegue de distintas estrategias de intervención social, se desarrollaron transformaciones en el escenario urbano, agudizándose los procesos de fragmentación y segmentación social.

**Palabras clave:** inseguridad/seguridad, intervención social, barrio

### Abstract

In the present project we researched about the social construction of insecurity/danger in the "Francisco Ramírez" Neighborhood at Paraná city (Entre Ríos, Argentina), from a territorial view and its links with social interventions. We approached the object of study combining qualitative and quantitative methods, deepening the field from the perspective of actors. We were able to conclude that throughout the last three decades, in a context of sustained decline in the wage society and the deployment of different social interventional strategies, there was a development in urban transformations which deepened the processes of social fragmentation and segmentation, and enabling the weakening of social ties built collectively. Therefore we could see that the itinerary from neighbourhoods in danger to dangerous neighborhoods is linked to processes of transformation in the state-society relationship and particularly, in the case of the studied neighbourhood, in the type of national response that, as a social intervention device, affects the ways in which subjects build the ties of social cohabitation.

**Key words:** insecurity/security, social intervention, neighborhoods

## I. Introducción

El estudio que presentamos, referido a la construcción social del barrio “Francisco Ramírez” como un barrio peligroso/inseguro, presenta una relación sustantiva que vincula el polo seguridad/inseguridad con lo espacial/ territorial y su relación con la puesta en acto de las distintas intervenciones sociales. En dicha formulación colaboraron los siguientes interrogantes que, a modo de supuestos, guiaron la indagación: ¿Qué es lo peligroso? ¿Qué es lo inseguro? ¿Qué es estar protegido? ¿Cómo se construyen territorios/zonas peligrosas? ¿Desde dónde, en términos de intervención social?

El enfoque metodológico privilegió la focalización en un territorio/barrio por su pertinencia y potencialidad en la captación de procesos que permitan vincular las condiciones estructurales y la agencia, habilitando así, la comprensión de las transformaciones en que se configura el fenómeno estudiado. Esto es: en qué medida y bajo qué circunstancias, los sujetos reproducen, recrean o transforman prácticas que inciden en la construcción social de los barrios peligrosos /inseguros.

La estrategia de abordaje estuvo marcada por la dimensión temporal, delimitándose operativamente momentos del tratamiento de los datos que nombramos como el *ayer* - centrado en la década del '80- y el *hoy*, como presente del barrio “Francisco Ramírez”. Ambos momentos, de una misma temporalidad que se juega en el espacio barrial, fueron abordados desde categorías y conceptos que otorgaron significatividad a los datos obtenidos. Así, categorías teóricas y dimensiones empíricas se constituyeron en claves de acceso que articulan las dimensiones de lo espacial y lo temporal.

El enfoque teórico en relación a los modos de conocer, por el cual “el hecho se construye” (Bourdieu, Wacquant, 2008) permite sostener, por un lado, que la realidad no está dada, y por otro, que la teoría orienta los interrogantes, los cuales guían la búsqueda del conocimiento. En este sentido, se recorre la trayectoria de construcción de un barrio, situado en peligro en términos de inseguridad social, a su transformación en un barrio peligroso/inseguro, desde la perspectiva de la inseguridad civil<sup>1</sup>.

## II. El barrio y sus múltiples sentidos

### II.1. El Barrio “Francisco Ramírez” en la década pérdida

Observar el proceso de configuración del Barrio “Francisco Ramírez” implicó conjugar en un movimiento complejo *pasado* y *presente* junto a espacios, tiempos, sujetos, sentidos y significados. En esa construcción barrial, cobra relevancia “...la relación estrecha entre lo elementalmente físico y lo social, como constructor del espacio barrial” (Gravano, 2003:43)

Lo espacial territorial marca decididamente en algunos actores la vida cotidiana del *Pancho*<sup>2</sup> de los '80; la reminiscencia a la era democrática no es casual, más allá de que el comienzo de los primeros asentamientos en la zona se remonta a algunos años antes. Los vecinos recuerdan el año 1972 como fecha de inauguración del asentamiento, pero rápidamente ponen la marca de origen en la década del '80, que para ellos aparece como un punto de partida.

El *Pancho* se encuentra anclado entre barrancas que circundan el arroyo más largo que atraviesa la ciudad de Paraná, emplazado en un enorme y antiguo cráter formado por la explotación de piedra caliza. Se erigió como tal, en plena dictadura en el gobierno del General Lanusse, cuando se construye el primer plan de viviendas a través del sistema de autoconstrucción, destinado a familias de obreros de diversas fábricas de la zona: Cementera San Martín, Cerámica Osinalde, y Fábrica de Broches de madera.

El barrio, por los 80, constituía sus significaciones alrededor de un *nosotros*, en tanto autorreferencial colectivo; contenía y sostenía tanto las situaciones de festejos, alegría y gratificaciones como aquellas otras de padecimiento. Así lo relata una ex presidenta de la comisión vecinal:

“y eran tiempos duros... pero se vivía distinto, nos juntábamos para hacer veredas, medias cañas porque cuando llovía no se podía andar. Teníamos una especie de farmacia popular en la vecinal, con remedios básicos comprados comunitariamente, hacíamos colecta para el servicio de sepelio de algún vecino... también festejábamos el día de la madre, la fiesta de fin de año en la calle (...) eran otros tiempos”.

Así, podemos decir que: “el barrio proporciona a las personas algunas referencias básicas para la construcción de un ‘nosotros’, es decir, de una sociabilidad más ancha que la fundada en los

<sup>1</sup> Robert Castel sostiene que la inseguridad civil es alimentada por la inseguridad social, la que se deriva de la pérdida de soportes de protección social.

<sup>2</sup> El barrio Francisco Ramírez es denominado popularmente como “el Pancho” tanto en el ámbito barrial como en el contexto urbano del que es parte: la ciudad de Paraná.

lazos familiares, y al mismo tiempo, más densa y estable que las relaciones formales e individualizadas impuestas por la sociedad” (Nuñez, 2007:21).

De los relatos de los vecinos, se puede interpretar que inicialmente el barrio se configuraba como autosuficiente, capaz de autoabastecerse, material y simbólicamente, dentro de los límites de su propio territorio. Sin embargo, esta representación fue marcando, cada vez más, una diferenciación entre un *adentro* y un *afuera*. El barrio se va configurando como tal, instalando una distancia más ideal que real, entre el propio espacio físico y el radio céntrico de la ciudad. A la vez que ese *nosotros*, adquiere fuerza y contribuye a construir un sentido “el barrio con gente que vive el barrio y no sólo el barrio con gente que vive en el barrio” (Gravano, 2005: 23).

Esta vivencia de barrio es arrastrada por aquellos que fortuitamente se han ido de él; es una marca, una huella inscrita en las subjetividades de aquellos que hoy ya no están o viven en otro lugar; la pertenencia a ese espacio, las experiencias grupales, las estrategias de vida compartida, son recuperadas como momentos que simbolizan un ayer a la vez que le otorgan un sentido al presente.

## II.2. El barrio entre el *ayer* y el *hoy*. Continuidades y rupturas

El *Pancho* luce un aspecto que podría catalogarse de pintoresco, presenta distintas tonalidades de verde, algunas calles asfaltadas que permiten entrar y salir sin mayores complicaciones, diferentes tipos de viviendas, múltiples planes habitacionales, otras construcciones propias, espacios públicos reducidos (plazoleta), con un polideportivo, el oratorio, parada de ómnibus, jardín maternal y otros. Así fue constituyéndose un escenario en donde se despliegan los lazos que dan sentido a la vida social de los vecinos.

El *cambio de época* que signa los años ´90 ha sido relevante para introducirnos en el punto de lo barrial-territorial, en el que se conjugan distintos sentidos, “como componente de la reproducción social material, como espacio físico, parte de la ciudad; como identidad social atribuida y adscripta por los actores sociales; y como símbolo y conjunto de valores condensados y compartidos socialmente” (Gravano, 2003:43). El barrio, conformado como tal en los ´80, se presentifica románticamente en una imagen congelada, como si siguiera siendo el mismo. Sin embargo, ese espacio social vital que es el *Pancho Ramírez*, es a la vez expresión de esa nueva institucionalidad de los ´90, donde va conquistando espacio la sobrevivencia cotidiana y la emergencia de otras subjetividades.

Este espacio urbano presentaba en sus inicios situaciones deficitarias propias de un territorio que va siendo poblado y, al habitarlo, va transformándose acorde a las necesidades de los vecinos, adaptándose a sus condiciones cuando no pudieron cambiarlo.

El barrio -en tanto categoría teórica y referencia empírica- es una construcción histórica; desde esta noción de territorio-territorialidad, se pone en juego la tensión dinámica entre idealidad(des) y materialidad(des), puesto que se trata de “(...) una clase de espacio que destaca la cuestión identitaria e incorpora el análisis de las ideologías, de las memorias, de los símbolos, atributos que constituyen el plus valor del territorio con relación al espacio. Es la perspectiva del territorio como forma de apropiación” (Catenazzi *et al.*, 2009:14). Así, estos autores enfatizan respecto del carácter voluntario de la creación del territorio.

En esta creación simbólica y espacial del territorio se perciben los cambios que, mirados en clave historiográfica, permiten visualizar continuidades y rupturas, nuevos logros propios de la época, con nuevas formas de vida, donde el sentimiento de arraigo a ese territorio/espacio construido en el *ayer* es lo que prevalece. La magnitud y profundidad de los cambios que transformaron el *hoy* han modelado nuevas subjetividades. La segmentación social marca paradójicamente los territorios: por un lado, pertenencia y arraigo en el *adentro* del barrio, por otro, desde el estigma, segregación por diferenciación con el *afuera*. Tal como sostiene Emiliano Galende (1988:251): “(...) el individuo precisa estar con los otros para ser reconocido y tener la vivencia de existir, a la vez que se enfrenta con la amenaza constante de un no lugar social. Se trata de que el lazo social mismo está bajo la amenaza de su fragilidad creciente y su pérdida, haciendo que los modos de integración con los otros en la vida social se haga crispada”. El sujeto necesita ser reconocido, nombrado y dicho por otros para ser ubicado en un orden de filiación e identidad.

Este barrio se encuentra ubicado espacialmente en una zona que natural e históricamente ha sido nombrada como *diferente* por su ubicación en el cráter de una cantera. La depresión del terreno requirió enormes esfuerzos para trazar calles, como así también el abastecimiento de los servicios básicos para el lugar. En esa construcción social del barrio, en el movimiento entre el *adentro* y el *afuera*, cobra vigencia el concepto de segregación urbana, en términos de las disparidades sociales y geográficas.

El aspecto físico y la distancia - más simbólica que real - con el *centro urbano* de la ciudad, perfilan la segregación, que se manifiesta en desiguales condiciones de vivienda, infraestructuras y servicios (atención médica, comercio, alimentos, comunicaciones, transporte y educación).

Cabe afirmar que los cambios operados en la sociedad, plantearon una transformación del barrio, de un *nosotros*, moldeado en los '80, en tanto autorreferencial colectivo, a un barrio signado por la imposición de una sociabilidad del *entre-nos*. La homogeneidad social imperante en la sociedad lleva necesariamente a una restricción de ese nosotros en procesos de segregación espacial, tomando los aportes de Maristella Svampa (2004).

### III. Inseguridad /seguridad

#### III.1. El *Pancho* cercado entre barrancas: estar en peligro y ser peligroso/inseguro

En los años '80, la experiencia de comunidad del Barrio "Francisco Ramírez" se gestó al amparo de relaciones sociales basadas en la reciprocidad y reconocimiento colectivo, en un contexto de lenta pero persistente agudización de la caída de la denominada sociedad salarial. En este proceso, lo peligroso o inseguro se asocia a la falta de protecciones; la inseguridad estaba depositada en la incertidumbre que deparaba transitar el día a día. Por ello, el barrio constituyó el soporte, que permitía las interacciones dirigidas a la búsqueda de integración social.

A pesar de la inseguridad social, no se la califica a esta población como insegura; por el contrario, se instala y legitima la categorización de *barrio popular de trabajadores*, asociándola al de barrio *tranquilo*, es decir, seguro. Pareciera que en esta persistente distinción acecha otra posibilidad: la de no trabajo, y por consiguiente la pérdida de tranquilidad. Esta enunciación de *no trabajo* encerraría cierta sospecha estigmatizante, que lo estaría acercando a la categoría de inseguro/peligroso, pero ya en un único sentido relacionado a lo desviado, en términos delictivos. Tal como sostiene Kessler (2009), además de los procesos sociales, las transformaciones semánticas han colaborado a que el concepto *inseguridad* no sólo dé cuenta de un grado negativo de seguridad, sino que sea la expresión de una amenaza y de una demanda insatisfecha. Aclara que, en Ciencias Sociales, el vocablo *inseguridad* comenzó a utilizarse en relación a cuestiones laborales en un contexto de emergencia de la cuestión social o cuestión obrera, en momentos de la consolidación del capitalismo en el siglo XIX. Ya a fines del siglo XX, en el marco del neoliberalismo, al compás de la demanda de seguridad civil, se comienza a instalar en forma hegemónica el concepto de inseguridad con sentido criminológico.

Este pasaje de barrio tranquilo a inseguro/peligroso, surge en los testimonios: "Recuerdo que hasta más o menos el '86, '87, aún era tranquilo el barrio, no cobraban peaje. No había drogas. Nosotros dormíamos con las ventanas abiertas, con las puertas abiertas. Nos íbamos, los fines de semana y, yo he dejado ropa sin problemas (...) Para las fiestas salíamos a saludar a los vecinos y dejábamos toda la mesa servida afuera, las puertas abiertas. Vos te olvidabas algo y bajaba el vecino y te decía: 'Vecino, se le olvidó un juguete al nene', o 'la bicicleta está afuera'. Se podía vivir tranquilo, se vivía tranquilo, no había rejas." (M., pobladora desde el inicio del barrio).

Otro relato nos habla de su experiencia: "Yo me acuerdo que antes de irme a mi me robaron (...) y a los pocos días el que me había robado estaba en la vereda de mi casa tomando cerveza y cantando: 'tengo la 38 cargada y la pienso usar'..."

En términos de continuidades y rupturas, se advierte cierta angustia cultural por la constatación, en la vida cotidiana, de las transformaciones operadas en la ciudad a principios de siglo. En este sentido, Wacquant (2007:16) aporta que: "...la pérdida de un marco humanizado, culturalmente familiar y socialmente tamizado, con el que se identifiquen las poblaciones urbanas marginadas y dentro del cual se sientan "entre sí" y en relativa seguridad...". Este autor, en un estudio reciente sobre la marginalidad urbana en el *gueto negro* de Chicago y en el *cinturón rojo* de París, plantea que las teorías del post-fordismo iluminan la comprensión de estos cambios, pues desde inicios de la década de los '80 esos "... lugares comunitarios repletos de emociones compartidas y de significaciones comunes, soportes de prácticas y de instituciones de reciprocidad, se han visto rebajados al rango de simples espacios indiferentes de competencia y de lucha por la vida" (Wacquant, 2007:279).

#### III.2. Inseguridad y juventud: Joven, del *Pancho* y en banda

"y así era la vida....así era el barrio" (Joven del *Pancho*)

Una de las explicaciones reiteradas que adquiere fuertes consensos en distintos sectores de la sociedad, respecto de la inseguridad, sostiene que la creciente incidencia en su conformación y

expansión se debe a la denominada *delincuencia juvenil*. Así, en este estudio fue adquiriendo forma y destacándose la presencia juvenil como problema que inquieta e incide en la conformación de la inseguridad/ peligrosidad en el interior del barrio y en la mirada del afuera:

“Antes se escuchaban tiros. Antes, claro, vos capaz que escuchabas un tiro y estabas durmiendo, bueno. Ahora cambió. Ahora está mejor, sí, sí. Los jóvenes por ejemplo trabajan, trabajan o estudian y andan en sus cosas. No hay chicos dando vueltas en la esquina así. El fin de semana cuando salen vos los podés ver.” (M, reside en el barrio desde sus orígenes).

Si bien el relato expone aspectos de la dimensión objetiva de la inseguridad, aporta una reflexión al distinguir que los jóvenes, en la actualidad, están ocupados en proyectos de estudio y/o trabajo; hecho que -desde una perspectiva de derechos y ciudadanía- es revalorizado como un tránsito hacia un lugar de inscripción social. Desde otra posición, protagonista de las escenas juveniles del barrio, un informante (joven habitante del barrio, con experiencias de privación de la libertad por conflictos con la ley) expresa:

“Pero por eso te digo que después que falleció mi vieja, ahí sí me empecé a descajetar, caminamos por todos lados. Y sí, en esa época estaba bravo el barrio (...) que de a poco también los fueron partiendo para penales u otros muertos, (...) hacíamos la nuestra, robábamos para comprar pasto, no conocíamos las bolsas. Hasta que una vuelta después empezamos a probar y a probar y así, robábamos para comprar porquerías (...) Hoy en día de las veinte, cuarenta personas, gurises que se juntaban en la esquina, ahora no ves a ninguno. Todos están o en un cajón, otros están presos y así (...) Y después me junté con una chica de allí a la vuelta que con ella tengo los dos hijos.”

De estas vivencias se desprende una suerte de paradoja: estos jóvenes del *Pancho* que fueron perdiendo soportes, ya sea los construidos alrededor de las políticas sociales o los lazos sociales del barrio, son finalmente dejados *en banda*, convertidos socialmente en victimarios y estigmatizados a partir de su peligrosidad. Se transforman, a su vez, en víctimas de la *inseguridad civil*, pues pagan con el encierro o la muerte a manos de la policía o de otro par, constituido circunstancialmente en rival. Se presenta, de esta manera, una doble vulnerabilidad en los jóvenes debido a la falta de acceso a los derechos sociales, y a la igualdad de condiciones y oportunidades. En ese sentido, nos referenciamos en las conclusiones arribadas en la investigación sobre la delincuencia juvenil en Paraná, que parte de este equipo llevó adelante en el año 2002, donde se advirtió que los delitos juveniles sólo representaban un ocho por ciento del total de los delitos cometidos anualmente en la ciudad, y que, previo a su incorporación a lo delictivo, la vulnerabilidad temprana de esos jóvenes no se mitigó sino que, por el contrario, se fortaleció a través del abandono social, reforzando el circuito de daño. Podemos afirmar, entonces, que nos encontramos ante una concepción de *criminalización de la juventud*, individualizando y responsabilizando a los jóvenes por el despliegue de la inseguridad civil. Así, las respuestas que se ensayan tendrán un claro corte defensivo e imponen subrepticia o explícitamente -según el momento- el alejamiento y exclusión de lo peligroso, en términos de lo desviado de la norma.

### III.3. El Pancho y la (in)seguridad post noventa

En los últimos años, se advierte un lento pero constante proceso de recomposición social en el contexto nacional y regional. En ello han tenido relevancia las políticas sociales que se implementaron e implementan a nivel territorial, así, la vida cotidiana al interior del Pancho se ha visto dinamizada. A pesar de estos aspectos señalados, el barrio no recobró la *tranquilidad* que le era característica, así lo describe un informante:

“Pero hoy, para los vecinos del Pancho pareciera no ser inseguro... porque según me cuentan los amigos que tengo en el barrio hay como un código de convivencia (...) Eso a partir del aumento del consumo de droga en los jóvenes, y hubo una etapa de inseguridad para los mismos vecinos del barrio (...) Hay como una tensa calma, y hay en lugar de una cierta armonía que había antes o solidaridad entre vecinos, ahora hay como un acuerdo de no agresión generado desde un sector que está basado en el miedo (...) pero también están los militantes partidarios que intentan atraer a los jóvenes a la militancia (...) y usan a los militantes sociales (...) y también han colaborado en rescatar a varios jóvenes de la delincuencia. Tal es así que el caso más llamativo es que uno de los peores de aquella época hoy es funcionario del gobierno municipal (...) Al

barrio le quedó la fama de peligroso, después de esa época de los noventa y sumado a que ahora ha salido en los medios por hechos relacionados con la droga, como el caso de que encontraron droga a un motociclista o el medidor de luz de un vecino, o la muerte de una chica por sobredosis”.

Ese relato de un ex residente del barrio, que otrora fuera, según sus propias palabras, un activo militante social a través de actividades de apoyo escolar y recreativas infantiles, y que, estando en el barrio, sufrió situaciones de violencia y robo, es similar al de un vecino histórico del barrio, que nunca participó en actividades comunitarias: “En un principio hubo momentos peores, cuando en esa época se instaló la policía, había muchas armas en el barrio, todos andaban a los tiros y a la noche no se podía salir, era cuando la organización del crimen no estaba organizado como ahora”. Esto denota que se ha establecido una suerte de regulación de la conflictividad relacionada con el crimen. Los lazos que se estructuraban en el barrio en función de la reproducción social y otorgaban esa sensación de estar seguros, protegidos, fueron cediendo y dando lugar, en un lento proceso a lo largo de tres décadas, a nuevas modalidades de intercambio y cohesión social. Así, se fueron amasando nuevos lazos basados ahora en otros códigos de convivencia, al mismo tiempo en que se fueron resquebrajando las redes de reconocimiento y reciprocidad características de la sociedad salarial, tan vivenciadas y presentes en la memoria y discurso de los actores.

Uno de los aspectos de esta nueva regulación social, que va incidir indirectamente en la gestión de la conflictividad relacionada a la inseguridad, se basa en la inserción laboral de jóvenes del *Pancho* de la mano de la política partidaria, a través de referentes barriales. Sin duda que este tipo de intervención va a reforzar procesos de fragmentación social y, en sus consecuencias últimas conduce a la despolitización de la cuestión de la inseguridad. Las siguientes expresiones de un referente militante peronista ejemplifican lo mencionado:

“En lo laboral, si se dio mucho, creo que entre A (otro dirigente) con la fundación y yo hemos conseguidos insertar laboralmente entre 50 y 60, yo estoy seguro que entre 30 y 35 compañeros metí (...) Eso hace que antes había un sector, que vos vas erradicando la violencia, los hechos delictivos, a través de que vos los contenés (...) y después que los compañeros tienen como un referente social, vienen te cuentan su problemática te preguntan si no tenés algo, yo se que le conseguiste trabajo a tal.”

Entonces, se puede apreciar que el Barrio “Francisco Ramírez” adquirió cierta connotación de peligroso/inseguro en la década del '90, que es de alguna manera resignificada en la trama barrial posteriormente, al compás de las nuevas configuraciones de lo social, entendiéndose que en su construcción inciden tanto variables inherentes a la estructura social como a la agencia, porque tal cual sostiene Giddens (1987), la estructura social es tanto posibilitadora como limitadora de acción de los actores.

#### **IV. Las trayectorias de la participación. Del nosotros al *entre nos*<sup>3</sup>**

Los procesos participativos, según hemos visto, forman parte de la conformación del *Pancho*, en tanto espacio/territorio en que se despliega la vida cotidiana de la población estudiada. Aparece una diferenciación de cómo fue o se vivió la participación en los diferentes momentos políticos-institucionales del país, constituyendo el período de la dictadura militar un punto ciego en los relatos, ya que los mismos rescatan la participación en el marco de la democracia, sea antes del '76 o luego del '84.

Paradójicamente, cabe mencionar que, precisamente, *El Pancho* es producto de una política de vivienda (*Plan Nación-Provincia-Municipio Comunitario de Ayuda Mutua*) iniciada durante la dictadura de Lanusse (1971-1973), siendo su ministro de Bienestar Social el Oficial Naval Francisco Manrique. Más allá de lo anecdótico, ese plan de viviendas se implementó a través de la modalidad de *autoconstrucción*, posibilitando relaciones cotidianas en experiencias de participación, que constituyeron la base a partir de las cuales se teje su identidad, contribuyendo a la organización comunitaria.

Lo antes dicho era coherente con los lineamientos de la *Alianza para el Progreso*, en la década del '60, mediante la cual Estados Unidos asumía el financiamiento del desarrollo latinoamericano; en dicho marco, las políticas sociales se pensaban subordinadas a las políticas económicas, entendiéndose a la pobreza como subproducto natural del crecimiento de la economía. De

---

<sup>3</sup> Hacemos referencia aquí a lo planteado por Maristella Svampa (2008a), respecto a los cambios producidos en el lazo social, en que la solidaridad y reciprocidad características de la sociedad salarial pierden vigencia, a la vez que emerge un nuevo modo de sociabilidad basada en la homogeneidad de clase y diferenciación social.

esta manera, la participación se vincula a la noción de desarrollo de la comunidad, lo que fue institucionalizado en Argentina mediante la Ley 17.271 de 1967 y la creación de la Secretaría de Estado de Promoción y Asistencia de la Comunidad bajo el gobierno de Onganía (1963-1970), teniendo como objetivo de máxima la integración de las comunidades rezagadas a la tarea del Desarrollo Nacional. El supuesto fue que la cooperación solidaria con “los otros” producía un cambio de actitudes y de valores en el interior de la comunidad, ya que al contribuir la población a la solución de sus problemas, se capacitaba para incorporarse al proceso de cambio global (Cardarelli y Rosenfeld, 1998). De esta forma: “la participación actuaría como eje estructurante de los aquellos valores vinculados a la constitución de un estado subsidiario, relegando a la dimensión privada la satisfacción de necesidades básicas y promoviendo la *amnesia* de experiencias de participación política o sindical de los marginados” (Cardarelli y Rosenfeld, 1998:35).

En dicho momento histórico, todas aquellas acciones participativas que se generaban por fuera de alguna institución estatal o empresarial, eran consideradas como *sospechosas* (peligrosas en tanto subversivas), situación que se agrava aún más ante las dictaduras que cruzaron en los '70 nuestros países latinoamericanos.

#### **IV.2 La dictadura: el golpe se hizo sentir. De un *nosotros* al *no te metas***

En manos de la dictadura militar que transitó en el período 1976-1983, la participación fue considerada como un “objeto intangible” (Res.Nº1, Secretaría de Hacienda, 1976), siendo las políticas sociales digitalizadas desde el Ministerio de Economía bajo la premisa –agudizada en la década menemista- de control del gasto público y las mediciones de resultados en forma cuantitativa.

En este período, la sociedad se replegó al mundo privado, que en el caso de este barrio, lo privado contenía al barrio, a través de continuar con algunas actividades colectivas, vinculadas más al mantenimiento del mismo o a las políticas emanadas del gobierno municipal o provincial. La participación de la población del *Pancho* en estos momentos se vio debilitada, como la del resto de la sociedad argentina, ante el sometimiento dictatorial.

#### **IV.3. El retorno a la democracia. ¿Volver a empezar?**

Para 1984, la participación asume características particulares, quedando concentrada en determinados grupos o sectores vinculados a partidos políticos mayoritarios: radicalismo y peronismo, lo cual será visto luego como uno de los factores que lleva al inicio de los problemas de inseguridad en el barrio.

En el marco de la Estrategia Internacional de Desarrollo para el Tercer Decenio, de la década del '80, se concibe “...el desarrollo como la constante mejoría del bienestar de toda la población, teniendo como base su participación completa en el proceso de desarrollo y una justa distribución de los beneficios que de él se deriva” (UN, International Development Strategy for the Third Decade, 1981), que para América Latina contemplaba la participación como un requisito para lograr sociedades más justas e integradas (Cardarelli, Rosenfeld, 1998). Desde estos criterios se estructura la política social, definiendo desde el gobierno nacional democrático diversos planes y programas, siendo los más importantes el Programa Alimentario Nacional (P.A.N.) y el Programa Nacional de Alfabetización, que incorporan la participación como un aspecto fundamental para el desarrollo de la política social.

Cabe rescatar, en este marco, que el retorno a la democracia permitió a las nuevas generaciones participar en actividades colectivas –con una fuerte impronta política, no partidaria- tendiente a mejorar las condiciones de vida de los pobladores del barrio, que permanecen en la memoria de los entrevistados por haberse sentido hacedores de su barrio.

#### **IV.4. Del *sálvese quien pueda* de la dictadura, al *sálvese quien pueda* de la democracia**

El panorama antes descripto se ve claramente trastocado ante las transformaciones sociales de la década de los '90 y los primeros años del nuevo siglo, ante la primacía del mercado por sobre el Estado. Bajo esta concepción, la participación comienza a ser considerada como una herramienta de inducción para que la población o los individuos se hagan cargo de la resolución de sus problemas, más allá que en el discurso oficial –vía los programas financiados por los organismos oficiales- la argumentación sobre la relevancia de la participación de los *beneficiarios* de los planes y programas era en función de un mayor control sobre el gasto y lograr la eficiencia en el manejo de los recursos.

Se delega en la sociedad civil la responsabilidad de los problemas sociales, a fin de disminuir el gasto público. Es así que se promueven las privatizaciones de los servicios públicos (salud,

educación, seguridad social, etc.), pero también se *privatizan los problemas de los pobres* incentivándolos a la incorporación a organizaciones civiles a fin de acceder a los recursos de dichos programas. La participación propuesta desde este tipo de políticas sociales tuvo aspectos positivos y negativos, que en realidad dan muestra de la dinámica existente entre las transformaciones que se presentan a nivel estructural y la redefinición que desde la acción individual y colectiva se realiza de la misma. Entender la participación desde el lugar de *juntarse para recibir algo* implica, a la vez, el vaciamiento conceptual de la misma, es decir, reducirla al cumplimiento de un requisito formal y no a partir de la convicción de formar parte de algo –en nuestro caso, del Barrio “Pancho Ramírez” -. Incluso el concepto de *asistencia participativa*, que menciona Merklen (2005), en referencia a la presión que los sectores pobres ejercen sobre los sectores políticos ante la necesidad de ser asistidos, parecería reducir la participación a la asistencia. Desde la idea de *participación* en el marco de estrategias de focalización, lo que se logra es un disciplinamiento de los *beneficiarios* y su despolitización en términos de derechos, ya que, cuando se asiste a un espacio a fin de recibir un *beneficio*, se pierde la noción de ser parte de una comunidad o un colectivo.

Los entrevistados expresan una mayor identificación con su barrio mediante las actividades colectivas que se generaron en su origen con el fin de dar respuesta a las necesidades colectivas, que de aquellas acciones que se generaron –también para dar respuesta a necesidades colectivas– desde aquellas organizaciones civiles jurídicamente reconocidas, incluso como puede ser la comisión vecinal del barrio y/o diversas ONGs promovidas desde diferentes lineamientos partidarios. Los logros en los momentos previos los '90 eran vistos como *de todos*, en tanto que los posteriores, solo reconocidos y asumidos por los que participaban en ellas.

Probablemente, uno de los elementos que jueguen en esta percepción sea la apropiación de los recursos por unos pocos, lo cual aparece con cierta legitimidad en la medida que son quienes asumen la gestión, ejecución y administración de las políticas sociales, y lo cual tiene la consecuencia –simbólicamente– de quedar en la experiencia de los vecinos como resultados externos a sí mismos. A la vez, se fue dando un proceso de indiscriminación entre lo institucional y lo partidario, constituyendo también un elemento de desconfianza entre vecinos, con base en la situación de empobrecimiento que se vivía y el manejo de los recursos en manos de los conocidos como *punteros políticos*, ya sea por su inscripción en alguno de los partidos políticos mayoritarios o bien por estar presidiendo la comisión vecinal.

Un aspecto que no podemos desatender es el del clientelismo político. Se considera como tal a una relación entre sujetos basada en el intercambio de algún tipo de bien o servicio a cambio de un favor o lealtad, lo cual comúnmente se toma como una relación de sometimiento y pasividad por parte de quien recibe el recurso, a la vez que –como todo tipo de relación– no puede establecerse en una linealidad, ya que otros aportes sostienen que la llamada *relación clientelar* está basada en una identificación genuina entre aquél que maneja el recurso y quien lo recibe, dando cuenta de la complejidad que este tipo de relacionamiento implica (Auyero, 1997). Puede decirse que se dio un proceso de individualización vía la política social, que se tradujo en una especie de fragmentación social, entendiendo a ésta como: “un proceso cultural y social de disolución relativa de los principios de cohesión social, con cambios importantes y rápidos en la conformación de subjetividades, y por lo tanto de las identidades sociales” (Miguez e Isla, 2010:23). Pero, a la vez, como menciona Castel (2004), la descolectivización en sí misma es una situación colectiva; por ello podría decirse que, si bien se dio un proceso de fragmentación social, a la vez se construyó otro tipo de pertenencia o lazo social con características diferentes a las existentes en el marco de la sociedad salarial. Esta pertenencia no se traduce directamente en la participación masiva de los pobladores del barrio en las diversas iniciativas que en él surjan, sino entre determinados sectores –con sus respectivos referentes– que han podido construir cierto horizonte de sentido en un territorio determinado.

Los relatos de los actores dan cuenta de la complejidad de los tránsitos que han realizado los pobladores del *Pancho*, los cuales pueden considerarse hasta contradictorios, pero –en suma– nos hablan es de una concepción de participación que condensa las diversas formas que la misma ha tomado a partir de las variadas –y hasta antagónicas– relaciones establecidas entre Estado y sociedad en el período analizado.

## **V. Intervención social / Inseguridad social**

### **V.1. El peligro a la vuelta de la esquina: los modos inseguros de vida en el barrio**

El tránsito del *Pancho* de un barrio inseguro en términos de inseguridad social a un barrio inseguro en términos de inseguridad civil pone en tensión el concepto de inseguridad y abona su problematización: ¿se constituye en el barrio? ¿Es el barrio el que genera esas condiciones? O ¿qué nos dice la trayectoria social de estos sujetos que lo poblarán?

Este grupo de población, como hemos mencionado, se organiza territorialmente a partir de la intervención social en vivienda. Desde el nivel municipal se organiza y financia con intervención del gobierno nacional un plan de viviendas mediante autoconstrucción, que se inicia en el año 1971. Las referencias indican que, hasta ese momento, sólo había un reducido grupo de viviendas precarias sobre la zona del arroyo, algunos de cuyos habitantes serán “beneficiarios”<sup>4</sup> de este primer plan de viviendas. Desde aquí, se anudan los significados de la intervención social en su modalidad estatal, referida especialmente a su participación en la construcción de modos de cohesión social. Una política destinada a atender las necesidades de vivienda tiene la posibilidad, en su modalidad de intervención territorial, de generar cohesión o fragmentación.

Que el barrio se constituya desde la intervención social en viviendas lo distancia de un proceso de poblamiento ordenado a partir de vínculos o relaciones sociales donde los sujetos decidan por sí mismos, o de acuerdo a ciertas condiciones, su ubicación en el territorio, y desde allí tejan sus lazos de pertenencia. Esta ubicación aparece, en este contexto, necesariamente impuesta desde la política social. Se pone en tensión, de tal manera, el sentido contradictorio presente en toda intervención social, ya que su significado etimológico (*venir entre, interponerse*) alude tanto a lo cooperativo y la mediación como también designa acciones de intromisión, injerencia, intrusión, cuya intención correctiva puede convertirla en un mecanismo regulador, asociando coerción y represión en función de la reproducción un orden dado<sup>5</sup>. Subrayamos, por lo tanto, que los sujetos que ocuparán este territorio se congregan a partir de una necesidad, y lo que la política social en viviendas propone para atender la misma. Los convoca la imposibilidad de resolverla en el mercado, en tanto su condición de trabajadores desprotegidos, y acuden para ello a la intervención de la sociedad sobre sí misma, planteada en términos de política social.

Estas consideraciones resultan distintivas para la caracterización de este grupo social que trae consigo la inseguridad social<sup>6</sup>, que por su pertenencia social, de clase trabajadora, no les está permitido su acceso a una vivienda digna, por sus propios medios, según las regulaciones que establece el mercado en la sociedad capitalista, y en esa trayectoria de aspiraciones sociales que se tejen en relación a ocupar un lugar material y simbólico se encuentran para poblar el barrio. Subrayamos, de esta manera, que las condiciones de inseguridad social en términos de desprotección social no van a constituirse al poblar el Barrio “Francisco Ramírez”, sino que su trayectoria de clase ya está signada; esta trayectoria común es la que los reúne en este territorio.

## V.2. La intervención en los márgenes del Pancho

La intervención en los márgenes es lo que caracterizará la intervención social en este barrio desde su emergencia en los años '70, puesto que -según hemos visto-, se conforma a partir de una intervención de carácter asistencial dirigida hacia sujetos que no pueden acceder a la vivienda mediante su inscripción social como trabajadores, o sea, no pueden acceder mediante su participación en las relaciones salariales. Y si bien las políticas de salud y educación podrían caracterizarse como políticas *en el centro*, ya que su sentido es consolidatorio de la inscripción social a través de las relaciones salariales, la modalidad *marginal* en que se despliegan en el barrio se asocia a una política en los márgenes, en la medida que se dirige a sujetos y no a estructuras, tal como plantea Andrenacci (2002).

Retomando la década de los '80 como momento de análisis, las líneas interpretativas de la política social desplegada en el barrio marcan la ausencia de las mismas en términos de protección social. En Argentina, como ya se ha mencionado, los estudios respecto de los sistemas de protección indican su modificación a partir de la dictadura de 1976, en que se inicia un deterioro de los mismos y de las políticas que caracterizaron el modelo de protección social desplegado a partir de 1945. Estos cambios a nivel político y social en el país inciden en la particularidad del Barrio “Francisco Ramírez”, en el cual confluyen respecto de la intervención social dos aspectos: por un lado, la ausencia del Estado en términos de protección social y por otro, el inicio de una modalidad diferente de política social, estructurada a partir de programas de tipo focalizado, los cuales se implementaron a través de las organizaciones e instituciones de base territorial.

<sup>4</sup> Las comillas respecto del término *beneficiario* corresponden a no naturalizar la concepción de sujeto que guían las políticas de matriz asistencial.

<sup>5</sup> Ficha de Cátedra N°1-Conceptos Centrales; Cátedra Historiografía de la Intervención Social, Facultad de Trabajo Social, UNER, 2006.

<sup>6</sup> Comprendemos con Castel (2004) que la inseguridad social cuestiona el registro de la pertenencia social del individuo y lo vuelve incapaz de gobernar su existencia a partir de sus propios recursos.

### **V.3. El barrio hacia el Estado: despliegue de asistencia y protección a partir de la demanda**

La ausencia del Estado, en tanto despliegue de protecciones frente a un sector social cuyas condiciones de vulnerabilidad social –o inseguridad social- ya hemos señalado, y la necesidad de los pobladores del barrio de organizarse para acceder a un mínimo de protecciones queda expresa en el registro de la primera intervención social que es marcada por diferentes informantes: “el centro de salud” del barrio. Surge como una de las primeras instituciones en términos de logros de una de las primeras comisiones vecinales, y con el esfuerzo de los vecinos que pagan una cuota a la cooperativa de ese centro para así lograr sostenerlo; su inicio sólo es posible con un gran esfuerzo de estos pobladores.

Se observa el impulso de los pobladores del barrio por acceder a protecciones que no han sido pensadas para este territorio, a través de convertir sus problemas en demandas políticas para que las protecciones de desplieguen en el barrio. No aparecen desde un Estado cuyo modelo de protección ya ha sido puesto en cuestión e iniciado su deterioro.

De alguna manera, estas aproximaciones consolidan la interpretación respecto de la intervención social de los años ´80 en un sentido: el Estado no va hacia el barrio, sino que el barrio, a través de sus organizaciones de base territorial, estructura su demanda hacia el Estado y va sacando poco a poco “su tajada” de una *torta* que parece no haber intención de repartir. Sólo a partir de las primeras organizaciones comunitarias, fundamentalmente la comisión vecinal, y la participación de diferentes grupos y sectores barriales, es que logran ser tenidos en cuenta en las modalidades de asistencia que se desarrollarán.

En el marco del proceso de desafiliación que afecta a la sociedad argentina de los ochenta, a partir de su empobrecimiento y el aumento paulatino de la desocupación, es que los pobladores de este barrio van a construir y tejer sus modos de inscripción territorial.

### **V.4. Los caminos de la exclusión: la intervención social y las marcas de lo peligroso/inseguro**

En el *Pancho*, la desarticulación del vector central de integración para las sociedades modernas, el trabajo asalariado, recorre todas las dimensiones de la vida cotidiana e incide inexorablemente en la construcción de un barrio peligroso/inseguro. Entendemos que allí, en la interfaz entre las modalidades de integración social y la intervención social que se despliega, se produce una transformación que, buscando integración, encuentra conflicto en la medida que abonará a los significados que segregan territorios y sujetos.

La desocupación, precarización y flexibilidad laboral que se imponen como condiciones del escenario del trabajo en los ´90 van a desarticular el ordenamiento que asocia trabajo y protecciones en relación a la integración social. Por lo tanto, al transformarse la sociedad salarial y, junto con ella, derrumbarse sus ordenamientos (ya que, como plantea Autés (2004), para los no propietarios, para los asalariados, constituyó un gran generador de seguridades) se abren grandes interrogantes que se articulan en torno a una misma problematización que es la de la cohesión social, la del lazo social y los vínculos de interdependencia que garantizan la cohesión social, al decir de Castel (1997). Estas transformaciones producidas en el seno de la sociedad llevan a repensar la cuestión social en términos de los conflictos inherentes al capital y el trabajo, ya que desarticulan la centralidad del trabajo como vector principal de integración para las sociedades modernas, tal como sostiene Andrenacci (2002). Es en este sentido que surge en el campo de la intervención social la cuestión del espacio o territorio. Sostiene, asimismo, Castel (2010) que algunos trabajos importantes tendieron a desplazar ese epicentro hacia la “cuestión urbana”, y luego hacia la “cuestión étnica”.

### **V.5. El barrio y la intervención social: ¿territorio disociado? ¿territorio peligroso?**

Autés (2000), al reflexionar acerca de la noción de exclusión, que propone nombrar como desligadura, plantea la incertidumbre de la acción pública (las políticas públicas) y allí las nuevas categorías de intervención. Al intentar comprender los procesos de construcción del barrio estudiado como peligroso/inseguro, nos encontramos con estos desplazamientos que lo van a situar, en principio, como un barrio “de gente trabajadora”, para luego estar asociado a un territorio donde se expresa la inseguridad, la que es significada en los entrevistados de forma mezclada, yuxtapuesta, en tanto inseguridad civil e inseguridad social.

En las transformaciones ocurridas en relación a los modos de integración social, entendemos que se estructura un desplazamiento que articula y atraviesa al campo de la intervención social. El barrio se constituye paulatinamente en peligroso/inseguro en la medida que nuclea (entre otros

aspectos) para el conjunto de la sociedad, lo diferente en términos de integración social, las expresiones de la disociación social diría Castel (2010), y junto a ello, la conflictividad. Sin buscarlo, la intervención social, al dirigir sus acciones, al focalizar las políticas en estos espacios, va a abonar a la construcción de los sentidos y significados de barrio peligroso/inseguro en la medida que se opera una discriminación negativa.

Sostenemos que se operan desplazamientos de sentido en la medida que la intervención social focaliza sus acciones desde el criterio de espacio/territorio. Enfrenta, de esta manera, la cuestión social en términos de cuestión urbana, como planteáramos antes, yuxtaponiéndose a la construcción de diferencias (de lo Otro en el espacio urbano) y, de esta manera, una significación positiva, o como diría Castel (2010), una discriminación positiva al delimitar una población para su asistencia buscando la integración social, que finalmente se trastoca en negativa en cuanto va a delinearse alrededor de aquello que amenaza el orden social, ya que su demarcación interviene en los sentidos que atraviesan el campo asistencial. En tanto se despliegan intervenciones sociales desde lo espacial/territorial, se termina abonando la construcción social de barrios peligrosos/inseguros, aunque en la imagen de inseguridad de los de “afuera” estén en juego los derechos civiles, las libertades individuales y la garantía de los propietarios, y en la inseguridad de los de “adentro” esté en juego la seguridad social a alcanzarse a través del ejercicio de los derechos sociales.

De esta manera, encontramos en nuestro estudio que la degradación de la condición salarial y las protecciones asociadas a ésta se entrelaza a la exclusión espacial/territorial, en la medida que estos territorios en los márgenes van a ser significados como peligrosos/inseguros.

## VI. Conclusiones

El proceso de investigación realizado en relación al proceso de los barrios en peligro hacia barrios peligrosos nos permite arribar a ciertas conclusiones. Las entendemos provisorias, en tanto el escenario social y su dinámica desencadenan procesos que exigen nuevas interpretaciones de los saberes y conocimientos.

La comprensión de los procesos de construcción social de la inseguridad/seguridad en relación a un espacio territorial nos implicó un trabajo teórico, cuyas categorías y conceptos han permitido interpelar la realidad en términos de los interrogantes inicialmente definidos. Hemos revisado los supuestos y significados que se anudan al tema de estudio y, en este sentido, hemos concluido con un proceso de producción que entendemos aporta al campo de las políticas públicas.

En el proceso indagativo, fue necesario realizar un entrecruzamiento de diversas perspectivas, donde las voces y miradas que, desde la vida cotidiana, nos expresaron los habitantes del barrio constituyeron una dimensión que destaca el papel de los actores. Entendemos, además, que comprender los procesos de seguridad/inseguridad del Barrio “Francisco Ramírez” implica necesariamente bucear por aquellas configuraciones de lo social que signaron la última década del siglo XX y los primeros años del siglo XXI, en las cuales se produjeron transformaciones estructurales que afectaron sensiblemente a la región latinoamericana y, por ende, a nuestro país. La inseguridad/seguridad social, entendida como construcción social, es configurada epocalmente, condensando un imaginario social. Así podemos observar como los habitantes lo relacionan con los lazos de sociabilidad, con otras épocas, en que los vínculos familiares y barriales se convertían en el núcleo de contención, y cómo, a partir de los años noventa y el impacto de las transformaciones sociales, se observa una vivencia de fragmentación social, trastocando lo barrial como referente colectivo y comenzándose a vislumbrar otros desplazamientos.

En el período estudiado, la problemática de la inseguridad se va instalando en el debate público. Estas preocupaciones se centran en la inseguridad civil, o sea, en los delitos contra la propiedad o contra las personas. Paradojalmente, según expresa Castel, (2004), lo que es significativo es el aumento de la inseguridad social a partir de la degradación que sufren las relaciones laborales, deteriorándose las condiciones de vida de un amplio sector de la población argentina en relación a los procesos de exclusión social que se desencadenan.

En la trayectoria del proceso barrial, se puede interpretar inicialmente que, en el espacio territorial, los primeros lazos dan cuenta de una cierta perspectiva en la cual primaba lo comunitario, en términos de común unión. Podemos convenir en que los cambios operados en la sociedad en general llevaron de esa constitución del barrio por los '80 como un “nosotros” -siendo un autorreferencial colectivo según los lazos de sociabilidad que contenían y sostenían- a un barrio signado por la imposición de una sociabilidad del “entre-nos”, en palabras de Svampa (2004), es decir que la homogeneidad social imperante en la sociedad lleva necesariamente a una restricción de ese nosotros en procesos de segregación espacial.

A partir de los relatos que los vecinos van atribuyendo tanto al pasado como al presente de la vida en el barrio, observamos que, en el nivel de las significaciones, la construcción social del *Pancho* es vivenciada desde un “adentro” y desde un “afuera”. En relación a ello, el concepto de segregación urbana tiene que ver con la combinación de disparidades sociales y geográficas para los diferentes sectores de la población. El Barrio “Francisco Ramírez” se encuentra ubicado espacialmente en una zona de la ciudad que ha sido nombrada como “diferente”, en términos de su ubicación en un antiguo cráter de una cantera, aspecto que implicó importantes dificultades para el acceso a los servicios públicos. El aspecto físico y la distancia -más simbólica que real- con el centro de la ciudad lo fueron marcando. La segregación, en este caso, la observamos desde algunas disparidades sociales que se manifiestan en desiguales condiciones de vivienda, de infraestructuras y servicios, a lo cual se agregan desigualdades en el acceso a los espacios verdes y públicos, considerando que éstos fueron ocupados progresiva y planificadamente por la construcción, tanto de planes de vivienda como por asentamiento en forma espontánea de familias provenientes de otros barrios.

Estas consideraciones resultan distintivas para la caracterización de este grupo social que trae consigo la inseguridad social, que por su pertenencia social, de clase trabajadora, no les está permitido su acceso a una vivienda digna, por sus propios medios, según las regulaciones que establece el mercado en la sociedad capitalista, y en esa trayectoria de aspiraciones sociales que se tejen en relación a ocupar un lugar material y simbólico se encuentran para poblar el barrio. Subrayamos, de esta manera, que las condiciones de inseguridad social en términos de desprotección social no van a constituirse al poblar el Barrio “Francisco Ramírez”, sino que su trayectoria de clase ya está signada; esta trayectoria común es la que los reúne en este territorio.

Los entrevistados expresan una mayor identificación con su barrio mediante las actividades conjuntas que se generaron. Aunque los logros en los momentos previos a los '90 eran sentidos como “de todos”, los posteriores a esa década, promovidos por comisión vecinal o asociaciones civiles del mismo barrio, fueron sólo reconocidos y asumidos por los que participaban en ellas, expresándose de esta manera en términos de fragmentación social. Si bien se dio este proceso, a la vez se construyó otro tipo de pertenencia o lazo social con características diferentes a las existentes, en el marco de la sociedad salarial. Esa pertenencia no se traduce directamente en la participación masiva de los pobladores del barrio en las diversas iniciativas que en él surgen, sino entre determinados sectores -con sus respectivos referentes- que han podido construir cierto horizonte de sentido en un territorio determinado. Los lazos que se estructuraban en el barrio en función de la reproducción social y otorgaban esa sensación de estar seguros, protegidos, fueron cediendo y dando lugar, en un lento proceso a lo largo de tres décadas, a nuevas modalidades de intercambio y cohesión social. Uno de los componentes de esta nueva regulación social que va a incidir indirectamente en las estrategias de los actores territoriales respecto de la conflictividad relacionada a la inseguridad, refiere al impulso del ingreso al mundo laboral de los jóvenes del *Pancho* de la mano de la política partidaria, a través de referentes barriales. Sin duda, este tipo de intervención, en la medida que se estructura en prácticas clientelares, va a reforzar procesos de fragmentación social y, en sus consecuencias últimas, despolitiza la cuestión de la inseguridad.

Estos relatos dan cuenta de la complejidad de los tránsitos que han realizado los pobladores del *Pancho*, los cuales pueden considerarse incluso contradictorios, pero en suma nos hablan de una concepción de participación que condensa las diversas formas que la misma ha tomado a partir de las variadas -y hasta antagónicas- relaciones establecidas entre Estado y sociedad en el período analizado.

Se observa el esfuerzo de los pobladores del barrio por acceder a protecciones que no han sido pensadas para ese territorio; sólo ellos muestran su esfuerzo para que las mismas se desplieguen en el lugar. No aparecen desde un Estado cuyo modelo de protección ya ha sido puesto en cuestión e iniciado su deterioro.

De alguna manera, estas aproximaciones consolidan la interpretación respecto de la intervención social de los años '80 en un sentido: el Estado no va hacia el barrio, sino que el barrio, a través de sus organizaciones de base territorial, estructura su demanda hacia el mismo. Sólo a partir de las primeras organizaciones comunitarias, fundamentalmente la comisión vecinal, y la participación de diferentes grupos y sectores barriales es que logran ser tenidos en cuenta en las modalidades de asistencia que se desarrollarán.

Al intentar comprender los procesos de construcción del Barrio “Francisco Ramírez” como barrio peligroso/inseguro, nos encontramos con desplazamientos que lo van a situar en principio como un barrio *de gente trabajadora*, para luego estar asociado a un territorio donde se expresa la inseguridad. La que es significada en los entrevistados de forma mezclada, yuxtapuesta, en tanto inseguridad civil e inseguridad social en sus diversas expresiones. En relación a los modos de integración social, entendemos que se estructura un desplazamiento que articula y atraviesa el campo

de la intervención social. El barrio se constituye paulatinamente en peligroso/inseguro, en la medida que nuclea, entre otros aspectos y para el conjunto de la sociedad, lo diferente en términos de integración social, las expresiones de la disociación social y, junto a ello, la conflictividad. Sin buscarlo, la intervención social, al dirigir las políticas hacia estos territorios, va a abonar a la construcción de los sentidos y significados de barrio peligroso/inseguro en la medida que se opera una discriminación negativa. Es en este punto que hablamos de desplazamientos de sentido, ya que, en la medida que la intervención social focaliza sus acciones desde el criterio de espacio/territorio, enfrenta la cuestión social en términos de cuestión urbana, se yuxtapone a la construcción de diferencias, de *lo otro* en el espacio urbano. De tal forma, la significación positiva que entraña el delimitar una población para su asistencia buscando la integración social, se trastoca en negativa, en tanto va a delinarse alrededor de aquello que amenaza el orden social, ya que su demarcación interviene en los sentidos que atraviesan el campo asistencial.

Por último, el otro amenazante destruye el vínculo social; la desconfianza rompe con el modelo tradicional de barrio trabajador, obrero, constructor de identidades, pasando a un espacio donde se deposita el estigma de la peligrosidad. La conducta social convalida formas de socialización diferenciada. Así, hay zonas peligrosas y otras que no lo son tanto; en términos de Svampa, éstas serían las “ganadoras”, la de los *countries*, y diríamos centradas en la idea de mercantilización, no sólo de la propiedad o del espacio geográfico, sino de los lazos sociales. La seguridad se convierte en divisorias de aguas, se constituye en el eje que contribuye a la integración/desintegración y, paradigmáticamente, juega como un punto en el que el barrio pareciera incluirse en los procesos de urbanización. Sin embargo, ese proceso requiere de otros componentes, de otra conformación territorial, quizás de otros sujetos, en especial de aquellos proclives a encontrar en el mercado el sentido de sus vidas. Así, el barrio y sus zonas vacías también vacían sus lazos sociales, reforzando el estigma de lo inseguro en las zonas pobres. Mientras tanto, en la sociedad hay una búsqueda de seguridad, que no es más ni menos que la protección de la propiedad y de “todo lo ganado”; los perdedores, que no pueden ser incluidos, pasan a poblar el territorio de “los peligrosos”.

### Referencias bibliográficas

- ANDRENACCI, L. (2002). Algunas reflexiones en torno a la cuestión social y la asistencialización de la intervención social del Estado en la Argentina contemporánea. En: Andrenacci, L. (Organizador). *Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Ediciones Al Margen.
- AUTES, M. (2000). Tres formas de desligadura. En: KARSZ, S. *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices*. España: Gedisa.
- AUYERO, J. (1997). La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo. Manantial. Buenos Aires
- BOURDIEU, P.; WACQUANT, L. (2008). Una invitación a la sociología reflexiva. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.
- CASTEL, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- CASTEL, R. (2004). *La inseguridad social: qué es estar protegido*. Manantial. Buenos Aires
- CASTEL, R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individual*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires
- CATENAZZI, A. (2009). *El retorno de lo político a la cuestión urbana*. Buenos Aires: Prometeo.
- CARDARELLI, G.; ROSENFELD, M. (1998). *Las participaciones de la pobreza*. Buenos Aires: Paidós.
- GALENDE, E. (1988) *De un Horizonte incierto*. Paidós. Buenos Aires.
- GIDDENS, A. (1987). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GIDDENS, A. (1995). *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GRAVANO, A. (2003) *Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- GRAVANO, A. (2005) *El Barrio en la teoría social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- KESSLER, G. (2009a). *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- KESSLER, G. (2009b). *Seguridad y ciudadanía. Nuevos paradigmas y políticas públicas*. Buenos Aires: Edhasa.
- MERKLEN, D. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. Buenos Aires: Editorial Gorla.
- MIGUEZ, D; ISLA, A. (2010). *Entre la inseguridad y el temor*. Buenos Aires: Paidós.
- NUÑEZ, A. (2007). *Campo político, Campo Barrial.... ¿(Di) visiones en pugna?* Mar del Plata: Suarez.

- SVAMPA, M. (2004). *La brecha urbana. Countries y barrios privados*. Buenos Aires:Capital Intelectual.
- SVAMPA, M. (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires:Taurus.
- SVAMPA, M. (2008a). *Los que ganaron. La vida en los countries y en los barrios privados*. Buenos Aires: Biblos.
- UN. (1981) International Development Strategy for the Third Decade.). A/RES/35/56 En: <http://www.un-documents.net/a35r56.htm>. Consulta: 22/10/2011.
- WACQUANT, L. (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto y periferias y Estado*. Buenos Aires:Siglo XXI.